

El modelo de Evo Morales: entre el Socialismo del siglo XXI y la economía de mercado

*Evo Morales' model: Between the
“Socialismo del siglo XXI” and the
market economy*

Recibido: 11 de abril de 2016

Aprobado: 14 de julio de 2016

OSCAR VALENCIA*

4

* Politólogo, magister en Ciencia Política con énfasis en Relaciones Internacionales de l'Université de Montréal. Coordinador de Investigaciones de la Fundación Universitaria de Popayán y catedrático de la Pontificia Universidad Javeriana, Cali.
E-mail: oscar.valencia@javerianacali.edu.co.

Resumen

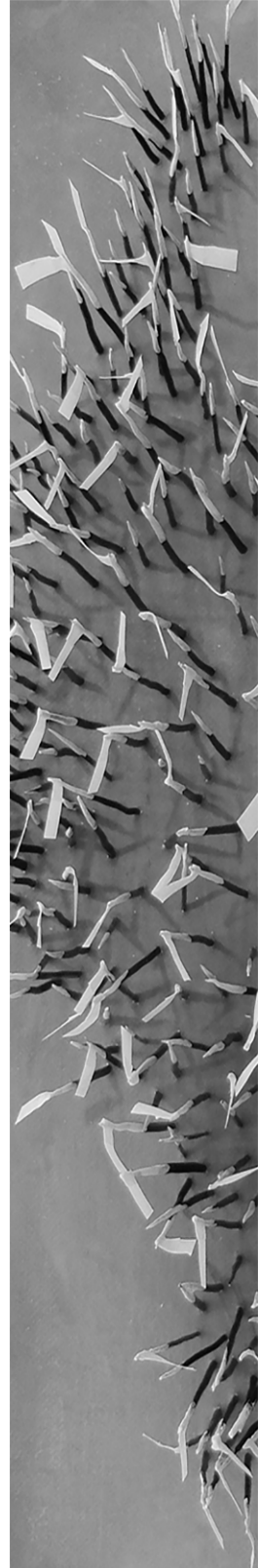
Este ensayo pone en cuestión la manera como la literatura especializada en ciencia política ha descrito generalmente el proyecto de “Socialismo del siglo XXI”¹ de Evo Morales, en Bolivia, como un proyecto de “izquierda radical”. Contrario a la creencia extendida por esta literatura que ve en la “nacionalización” del gas en Bolivia la base de una escisión en la relación Estado-mercado, este artículo muestra evidencias empíricas opuestas: la reapropiación del gas y el acceso a sus rentas no constituye una ruptura frente a las reformas de mercado. Se observa así que tres limitantes estructurales del sector gasífero en Bolivia (la debilidad institucional de la compañía nacional Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos, la existencia de una infraestructura orientada a la exportación, y el sostenimiento de programas sociales fundados sobre las rentas del gas), llevan al Movimiento al Socialismo (MAS) de Evo Morales hacia una disensión en el interior de su proyecto político: mientras que el “Socialismo del siglo XXI” pretende aislarse de las políticas de mercado, a falta de capitales y de medios técnicos, el MAS lo profundiza. El artículo sostiene, en particular, que esta incapacidad material y financiera lleva al MAS a una transformación ideológica.

Palabras clave: izquierda radical, socialismo del siglo XXI, renta de recursos naturales, Movimiento hacia el Socialismo, nacionalización.

Abstract

This essay re-examines the way in which political science literature has commonly described Evo Morales' 21st century socialism project in Bolivia as a “radical leftist” project. Contrary to the beliefs that have been widely circulated through the documentation, which claims that the “nationalization” of Bolivia's gas industry has created a rupture in State-market relations, this essay proves otherwise: re appropriating the gas industry and providing access to its rents causes no rupture

¹ Si bien esta expresión es propia de Hugo Chávez, la literatura revisada la emplea para referirse en general a las manifestaciones socialistas en América Latina. En el caso de Bolivia, los documentos oficiales hacen referencia a un “socialismo comunitario”.



for market reforms. The essay posits that three structural constraints in Bolivia's gas sector (the institutional weakness of the state —owned “Yacimientos Petrolíferos Bolivianos” company, the presence of an infrastructure geared toward exports, and social programs funded by gas— related annuities), have led to a dissension in Evo Morales' Movement Towards Socialism (MAS): while 21st century socialism seeks to distance itself from the market, the MAS has managed to strengthen it due to its lack of capital and technical means. The essay states that these financial and material deficiencies are steering the MAS towards an ideological transformation.

Keywords: radical leftist, twenty-first century socialism, natural resource rents, Movement towards Socialism, nationalization.

Introducción

En América latina, la nacionalización de los recursos naturales ha revestido una connotación simbólica importante en los proyectos políticos de la izquierda. La explotación de los recursos naturales ha evocado siempre los abusos del colonialismo e igualmente de las reformas neoliberales. Su usufructo representa no solamente los excesos de la conquista española por sustraer el oro y la plata, que sostuvieron la economía europea de la época, ello rememora también las tensiones de los países latinoamericanos con los Estados Unidos y sus compañías petroleras. “Tener una compañía petrolera o de gas es considerado como un símbolo de soberanía [...] tener la propiedad de esos recursos significa más que una inversión de capital” (González Espinosa 2012: 335). En este contexto, los proyectos políticos de la izquierda en América latina son rápidamente definidos como nacionalistas y anti-imperialistas. Ese discurso de la izquierda está presente en el movimiento obrero en 1920, el proyecto de modernización populista de 1960 y 1970, o en el proyecto del socialismo del siglo XXI en los Andes, en Venezuela, en Ecuador y Bolivia en el curso del giro a la izquierda desde 1998.

En particular en Bolivia, esta herencia se presenta en el perfil ideológico del Movimiento al Socialismo (MAS) de Evo Morales. De una parte, la emergencia del MAS se inscribe en este debate: éste pone en

cuestión la dependencia a las materias primas, el rol de las economías de enclave, el poder de las compañías transnacionales sobre los recursos naturales, la débil presencia del Estado en los sectores estratégicos de la economía y las indulgencias excesivas del sistema de imposición con respecto a las transnacionales. De otra parte, el MAS traza un modelo de ruptura frente al modelo neoliberal boliviano basado sobre la exportación de sus recursos naturales: esto es, el socialismo del siglo XXI. Este proyecto es fundado sobre la nacionalización de los hidrocarburos y el acceso a sus rentas (Kennemore y Weeks 2001; Weyland 2011).

Este proyecto se instaure sobre una condición: la explotación de una renta (de gas o de petróleo) que confiere un margen de maniobra presupuestal. Así, la renta se convierte no solamente en un medio de gasto público sino también en la base de una coalición de poder entre el gobierno y los sectores de trabajadores informales, desempleados y movimientos sociales (Mazzuca 2013). El gobierno distribuye las rentas a los sectores informales, mientras que éstos últimos recompensan al gobierno por medio de su respaldo político. La distribución de los ingresos puede efectuarse a partir de dos ejes: por la expropiación de activos privados o a través de la extracción de recursos naturales (particularmente petróleo, gas o minerales) (Mazzuca 2013: 110). En ese contexto, las reformas de mercado podrían terminar en un impasse donde el modelo económico transformaría su orientación: de un proyecto orientado sobre el mercado, se abriría la vía a otro proyecto fundado en adelante sobre el Estado. Se trata de la industrialización de los hidrocarburos y la creación de una base de empleo sobre este sector. Este proyecto se condensa en el socialismo del siglo XXI y es implementado por la izquierda radical (Amy Kennemore y Gregory Weeks 2011; Weyland 2011).

Este programa aparece sujeto a ciertas condiciones: el precio de las materias primas debe estar elevado, los costos y su explotación deben estar a la baja y apoyados por una amplia coalición de sectores informales (Mazzuca 2013: 115). Por consiguiente, el proyecto está asociado a dos limitantes: no puede implantarse en aquellos países que poseen hidrocarburos en América latina y su viabilidad está predispuesta a la duración del recurso.

Si bien la renta producto de la reapropiación del gas provee cierto margen de maniobra frente a la disciplina que implica la economía neoliberal, el MAS ha sido incapaz de revertir la economía de mercado. El artículo afirma que es precisamente a causa de la relación del MAS con la renta, que éste actúa frente al mercado de una manera moderada y no, según la literatura especializada en ciencia política, en el plano de una ruptura de corte radical. El artículo aborda la relación entre la renta de gas y la izquierda radical en Bolivia desde su llegada en 2005, centrándose sobre un objeto de estudio particular: la tensión que genera la reapropiación del gas por la izquierda y al acceso a las rentas entre sus ideales (la búsqueda del socialismo) y sus prácticas (el mantenimiento del modelo de mercado). Tal disyuntiva nos lleva en este ensayo a proponer dos interrogantes de investigación: ¿la renta contribuye a consolidar el “socialismo del siglo XXI”, o refuerza el modelo de mercado? ¿Constituye la nacionalización del gas una estrategia insuficiente para abrir la vía a una ruptura de alcance radical?

El artículo afirma que la persistencia del modelo de mercado se explica a causa de la relación que el MAS sostiene con las rentas del gas. Aunque las características de la competencia política como la internacional pueden tener una influencia, el trabajo demuestra que es la manera como el sector de hidrocarburos se ha modelado en Bolivia (éste ha dependido de capitales y de infraestructura de compañías privadas), y la dependencia de la renta del gas para el financiamiento de sus programas sociales, lo que entraba la potencialidad de una ruptura (González-Espinosa 2012). Resultado: antes que propiciar una ruptura frente al modelo de mercado, el MAS lo sostiene. Y por consiguiente, el socialismo es aplazado.

En la primera parte el artículo analiza la revisión de la literatura con el objetivo de situar el estudio y poner en escena el enfoque a abordar. En la segunda parte se explican las causas que han abierto la vía a la emergencia del MAS, pero también el vínculo del proyecto político con las rentas del gas natural. Para terminar, en una tercera parte el artículo pretende mostrar cómo la renta en manos de la izquierda provoca una tensión entre los ideales y las prácticas: de una parte, la renta ayuda a

mitigar las profundas desigualdades sociales heredadas del período neoliberal y, de otra, ésta deviene una traba que impide poner en escena su objetivo principal: crear una opción al modelo de mercado.

1. Tipos de izquierda en América latina: enfoques teóricos y contexto

Desde 1998 el giro a la izquierda en América latina se inscribe en un contexto de agitación del hemisferio sudamericano: la aparición de proyectos contrarios al neoliberalismo, la nacionalización de los recursos naturales, el aumento del gasto público y el realineamiento de la política exterior en las Américas, que va del nacionalismo hacia el regionalismo latinoamericano. En este contexto, ciertos especialistas hablan de un giro a la izquierda (Castañeda 2006; Cameron y Hershberg (coord.), (2010); Weyland, Madrid y Hunter 2010; Luna, 2010; Weyland 2011; Mazzuca 2013) o de un retorno a los proyectos radicales (Weyland 2009). Otros afirman que se trata de “outsiders” que aparecen opuestos a los partidos tradicionales y, en consecuencia, sus programas no merecen mucha atención. (Ospina 2007).

Ante la ausencia de un acuerdo para comprender este contexto, Jorge Castañeda (2006: 28-43) propone una tipología normativa a partir de la cual pone en evidencia dos tipos de izquierda: una “izquierda buena, léase correcta” y una “izquierda mala, léase equivocada”. El autor describe la primera como moderna, democrática, responsable, prudente e inclinada hacia la economía de mercado. En el interior de esta tipología Castañeda sitúa a Chile, Uruguay y Brasil. En breve, Castañeda considera que esta “izquierda es buena” para reducir las desigualdades sociales y generar bienestar entre los sectores desfavorecidos. Esta izquierda ha consentido permanecer en el marco de la economía de mercado e intenta igualmente promover reformas en el marco de la globalización, con el objetivo de estimular una base sostenible de progreso social. Desde este punto de vista, la izquierda ha aumentado los ingresos entre los sectores menos favorecidos, y de igual manera ha aumentado los ingresos

derivados de las imposiciones. A título indicativo, la Tabla 1 ilustra, pues, nuestro argumento.

Por el contrario, la izquierda “mala y equívoca” a causa de su gestión, se caracteriza por el populismo, la nacionalización de los recursos naturales, el reforzamiento del rol del Estado frente a la economía de mercado y la puesta en marcha de una estrategia política fundada en el activismo voluntarista y el radicalismo. En esta tipología, Castañeda inscribe a los gobiernos de Chávez, Morales y Kirchner. En efecto, Castañeda percibe que la izquierda radical ha puesto en cuestión las imposiciones inherentes a la globalización y al mismo tiempo, ha, puesto a presión a las empresas (sobre todo a aquellas que son internacionales).

Tabla 1. Economic Performance of Leftist Governments

Government (Years)	Average GDP Growth (Standard Deviation)	Average Inflation Rate (Standard Deviation)
Bolivia (Morales 2006-08)	5.1 % (0.78)	9.5 % (3.90)
Ecuador (Correa 2007-08)	3.8 (1.77)	6.0 (3.82)
Venezuela (Chávez 1999- 2008)	3.7 (8.83)	20.7 (6.84)
Mean of radical left	4.2 (3,79)	12, 1 (4,85)
Brazil (Lula 2003-08)	4.1 (1.80)	6.0 (2.20)
Chile (Lagos and Bachelet 2000-08)	4.2 (1.23)	3.8 (2.25)
Uruguay (Vázquez 2005-08)	8.0 (2.03)	7.3 (1.97)
Mean of moderate left	5.4 (1.69)	5.7 (2.14)

Fuente: Raúl L. Madrid, Wendy Hunter, and Kurt Weyland, 2010: 175.

Esta izquierda también ha reforzado el rol del Estado al extraer los recursos naturales. Aunque estas medidas a corto plazo han reducido las desigualdades, parece que a largo plazo este tipo de decisiones ha provocado la huida de los capitales internacionales. En fin, Castañeda afirma que la izquierda es el resultado de dos factores: la persistencia de la desigualdad, y los malos resultados obtenidos por el neoliberalismo en estos países. Sin embargo, esta tipología presenta un problema: no

explica por qué la izquierda moderada ha privilegiado el hacer las cosas de manera gradual, prudente y realista, mientras que la izquierda radical ha privilegiado la ambición, el coraje y el activismo.

En un artículo publicado en 2009, Kurt Weyland parece aportar una respuesta eventual a esta coyuntura. El autor afirma que una causa fundamental para la aparición de la izquierda radical es la disponibilidad de enormes rentas de materias primas en Venezuela, Ecuador y — con el hallazgo de vastas reservas de gas— en Bolivia (Weyland 2009: 151). Por el contrario en Brasil, Argentina y Uruguay, los gobiernos no obtienen sino el 10% y 19% de ingresos de sus exportaciones de materias primas, con relación a los ingresos de 75%, 64% y 52% en Venezuela, Ecuador y Bolivia respectivamente (Gutiérrez de Piñeres y Ferrantino 2000: 7-10). Esta riqueza de recursos, la experiencia de ciertos ciclos de “booms” en Venezuela y su esperanza en Bolivia, han minado la base del neoliberalismo con la nacionalización de los hidrocarburos. Así, con la reapropiación de la renta de los hidrocarburos, el Estado juega un rol más activo en el mercado a través del control de los intercambios comerciales y de los precios, y el aumento del gasto público. La renta deviene entonces un medio de gasto público, además de ser la base de una nueva concepción de desarrollo: la industrialización de los hidrocarburos.

Por el contrario, en países que no disponen de una economía de renta, como en los casos de Brasil y de Uruguay, o en otros como Chile, que tienen una riqueza más limitada de recursos naturales y donde el control de divisas se desprende de una base económica más sólida, sujetas a las instituciones del Estado, la izquierda parece más bien trabajar en el interior de la economía de mercado, de la democracia representativa y de los valores liberales, mientras que la izquierda radical tiende a rechazar estas medidas.

Para Sebastián Mazzuca (2013: 113), la aparición de la izquierda radical se explica por su capacidad de agrupar los diferentes sectores que experimentaron una desilusión, ya sea con relación a las reformas del mercado, o con los partidos tradicionales que las promovieron. De hecho, la reapropiación de los hidrocarburos (petróleo o gas) en los países que han adoptado un enfoque radical, ha ejercido un rol primordial entre el

gobierno y los sectores informales. Según Mazzuca, el hecho de convocar a los sectores populares constituye una ventaja con el objetivo de alcanzar el poder, ya que los votos de los sectores informales son particularmente los más fáciles de acceder. Aislar la mayoría de la población e intentar gobernarla por la represión, es más costoso y menos seguro. Por consiguiente, la izquierda radical a la cabeza de sus presidentes ha maximizado el ejercicio del poder sobre el ejecutivo, controlando la toma de decisiones, debilitando el sistema de contrapoderes de las instituciones liberales y estableciendo en su lugar una movilización plebiscitaria fundada sobre la mayoría de trabajadores informales, desempleados y movimientos sociales excluidos durante el período neoliberal, con el objetivo de asegurar su apoyo político.

En este contexto, el gobierno es propietario de los hidrocarburos teniendo un precio bien apreciado sobre el mercado internacional. Así, el gobierno distribuye los ingresos del recurso natural a los sectores informales que integran a la mayoría de la población. Con el objetivo de explotar el recurso (petróleo o gas), la izquierda va a confiscar o a elevar los impuestos a las compañías extranjeras con miras a apropiarse de la renta (Mazzuca 2013: 110).

En respuesta a la distribución (incorporación económica), los sectores informales sostienen el gobierno con los votos y con su “movilización en la calle” frente a las élites o a otros sectores (compañías extranjeras o empresarios nacionales) que son desfavorecidos a causa de la nacionalización de los recursos naturales (incorporación política) (Mazzuca 2013: 110). Fundada sobre el sector de los hidrocarburos, la izquierda radical se integra a la economía internacional convocando de manera recurrente a las compañías petroleras extranjeras, pues los flujos de comercio internacional son cruciales ya que éstos son la fuente de la renta.

Pero, atención: según Mazzuca (2013: 111), la renta de los recursos naturales ha sido una condición necesaria, sin por ello ser suficiente para abrir la vía a la emergencia de la izquierda radical. La decisión de acaparar el poder sobre el ejecutivo (presidencialismo plebiscitario) constituye entonces su base. Las condiciones han sido creadas por la naturaleza del

sistema de partidos y la performance de las reformas del mercado. Por consiguiente, la izquierda radical toma lugar en aquellos países donde el sistema de partidos es menos institucionalizado, las reformas del mercado menos eficaces, y donde la explotación de una renta (producto del gas o del petróleo) confiere amplios márgenes de maniobra en el presupuesto público.

Según Mazzuca (2013: 113), en los tres casos en que la izquierda radical se instala —en Bolivia, Venezuela y Ecuador—, la talla del Estado (medida por los gastos del gobierno central como un porcentaje del PIB anual) aumenta de 27% durante el periodo neoliberal, hasta 40% en el curso de los años siguientes. Por el contrario, en los casos donde la izquierda moderada toma lugar como en Chile, Brasil y Uruguay, la talla del Estado pasa de 32% antes del arribo de la izquierda, a 31% en 2010. En síntesis, Sebastián Mazzuca (2013:113) constata que habiendo adoptado los países un enfoque radical, han aumentado de manera considerable el gasto público con relación a los países que adoptaron un enfoque moderado. Así, él observa que el Estado ejerce un control mayor sobre la economía y que el presidente maximiza en cuanto a él su control sobre el Estado. Esta concentración de dos vías del poder es lo que distingue los países de la izquierda radical de los países vecinos más moderados.

Esta discusión sobre la emergencia de la izquierda radical en América Latina ha sido significativa por varias razones. En primer término, porque al proponer un proyecto de desarrollo fundado sobre el Estado, antes que sobre el mercado, su arribo ha revivido el debate sobre la búsqueda de alternativas al modelo de mercado. En segundo término, porque su estudio ha terminado por analizar la izquierda radical en función de una misma tipología en la que aparece Bolivia, Venezuela y Ecuador. A nuestro juicio, estas tipologías representan un error generalizado al integrar a Bolivia, pues ésta constituye un caso sui generis. Ello, por varias razones. En el caso de la izquierda en Venezuela bajo los gobiernos de Chávez antes, y de Correa en Ecuador, se trata de dirigentes percibidos como opositores a los partidos tradicionales y al neoliberalismo y, por consiguiente, ellos aprovechan este desencanto en el momento de ir a las urnas. En otras palabras, la incapacidad de los

opositores a las políticas neoliberales de crear un partido para llegar al poder, ha sido un espacio ocupado por estos dirigentes. En contraste, Bolivia evoca una trayectoria diferente: la izquierda es el resultado de una coalición autónoma y ascendente de abajo hacia arriba, en donde se aglutinan indígenas y movimientos sociales en torno a un mismo interés: la reapropiación del gas.

Por estas razones, la experiencia boliviana contiene un hondo significado simbólico y de alcance “refundador” que no se encuentra en otra parte. Su arribo, por ejemplo, es el resultado de una ruptura con la formación social de un país donde una élite blanca y mestiza ha mantenido el control del Estado; un país donde el 71% de su población se reconoce como indígena (Radcliffe, Laurie & Andolina 2009: 4). Además, el caso boliviano no puede ser considerado como la misión de un hombre o un grupo de elegidos, sino más bien como la responsabilidad de un “gobierno de movimientos sociales”, lo que confiere a este giro a la izquierda un carácter único.

2. La emergencia del MAS

En Bolivia, la llegada de la izquierda a la cabeza del MAS desde 2005 ha sido interpretada por la literatura especializada en ciencia política (Levitsky y Roberts 2011: 2-27) como una izquierda de movimientos sociales. En particular, el MAS es producto de cinco federaciones sindicales del trópico de Cochabamba en el Chapare, donde éstas defendían los cultivos de la hoja de coca e igualmente se oponían a la represión de las políticas de erradicación promovidas por el Estado boliviano en asocio con el gobierno estadounidense. En este contexto, el MAS toma raíz de la Asamblea Soberana de Pueblos (ASP)² que agrupa a los indígenas de

² La estructura de poder en el interior del MAS ha cambiado. Al inicio, la autoridad del partido recaía en varios dirigentes. Por ejemplo, durante la elección presidencial de 1997, la ASP eligió a Alejo Veliz, mientras que Evo Morales ocupó el segundo cargo en importancia en el interior del partido. Sin embargo, divergencias entre ellos llevan a Evo Morales y sus partidarios a fundar el MAS. Por consiguiente, Morales se convierte en un líder político que juega un rol importante en el momento de definir la línea de acción, pero no retiene todo el ejercicio del

diferentes organizaciones de movimientos sociales rurales e igualmente de la Confederación Sindical Única de Trabajadores de Indígenas de Bolivia (Madrid 2010: 241).

El MAS ha definido de manera explícita su proyecto político: éste pretende transformar el modelo de mercado en Bolivia y su concepción de desarrollo. El objetivo primordial es erradicar los factores que han generado la desigualdad y la exclusión, lo que significa cambiar la concepción del desarrollo anclada en la exportación de materias primas ya que ésta es la base del colonialismo y del modelo de mercado en Bolivia (Gobierno de Bolivia 2006: 7; Gray Molina, 2010). Este proyecto político es articulado a dos estrategias.

Por una parte, el MAS convoca a sectores indígenas adoptando sus reivindicaciones: esto es, la reforma agraria, la autonomía local, la educación bilingüe y el reconocimiento del sistema de justicia indígena. El MAS se opone también a los programas de erradicación de la hoja de coca, argumentando que ésta juega un rol crucial en el corazón de la cultura indígena. De otro lado, el MAS ha extendido sus bases sociales a través de nominaciones en el interior del gobierno de intelectuales mestizos y blancos, como es el caso del vice-presidente Álvaro García Linera o Antonio Paredo (Madrid 2008: 488). En resumen, el giro a la izquierda en Bolivia en cabeza del MAS desde 2005 se explica a partir de tres observaciones empíricas (Castañeda 2006; Kennemore y Weeks 2011; Weyland 2011; Weyland et al. 2010; Luna 2010; Madrid 2011): 1) el desencanto frente a las reformas del mercado, 2) el debilitamiento del sistema de partidos, y 3) la disposición de una renta producto del gas-petróleo-minerales.

poder. Por ello, es recurrente en la literatura el análisis de la personalización del poder entre la izquierda de Evo Morales en Bolivia con aquella de Hugo Chávez/Nicolás Maduro y de Rafael Correa en Ecuador. Sin embargo, en Bolivia, los movimientos sociales juegan un rol diferente al que despliegan en los gobiernos de Ecuador y Venezuela. En el caso de Bolivia, los dirigentes de los movimientos sociales son agrupados en la Dirección Nacional, donde ayudan a definir las políticas del MAS. Además, Evo Morales consulta también diferentes representantes de los movimientos sociales a través de la Coordinación Nacional por el Cambio que tiene lugar de manera recurrente (Madrid 2010: 242)

2.1. La desilusión frente al neoliberalismo

Una de las explicaciones más recurrentes al estudiar el giro a la izquierda en Bolivia desde 2005, hace énfasis en las deficiencias de las reformas orientadas hacia el mercado en relación con el aumento de la desigualdad y de los lánguidos resultados del modelo neoliberal. Por ejemplo, a título indicativo, la Tabla 2 permite observar no solamente el aumento de las desigualdades, sino también de la línea de pobreza en el curso de las reformas neoliberales.

Tabla 2. Las desigualdades en el curso de las reformas del mercado

Tipo de izquierda	País	Desigualdad			Población sobre la línea de pobreza		
		2004	2000	1990	2004	1999	1994
Izquierda moderada	Brasil	32	36	35	30	45	16
	Chile	18	19	18	19	23	28
Izquierda radical	Venezuela	18	18	13	49	49	49
	Bolivia	44	48	21	62	61	62

Ingreso del 20% de los sectores más prósperos con respecto al 20% de los más desfavorecidos

Fuente: CEPAL- Percepción social de América latina en 2005

De acuerdo a la Tabla 2, se observa que en Bolivia las reformas de mercado no fueron eficaces para reducir la pobreza: en particular, las desigualdades pasaron de 21% en 1990 —momento de la implantación de las políticas neoliberales—, a 44% en 2004. En este contexto, 62% de la población boliviana se ha hundido en la línea de la pobreza en 2004, particularmente en las zonas de población autóctona, con respecto a otros países de América latina como Chile, donde la línea de pobreza alcanzó un índice de apenas 19% en 2004 (CEPAL 2005). Por tanto, es posible que la izquierda radical se haya anclado en países donde las reformas de mercado han sido menos eficaces, como muestra el caso de Bolivia. Por el

contrario, los países que han conseguido una mejor performance con las reformas de mercado han adoptado, como Chile, un enfoque moderado. En síntesis, la desilusión con las reformas neoliberales ha jugado un rol importante en el giro a la izquierda en Bolivia; no obstante, este escenario no indica la existencia de un vínculo directo entre la performance de las reformas del mercado y el arribo de la izquierda en Bolivia. Otros factores juegan probablemente un rol importante.

2.2. El colapso del sistema de partidos

Otros estudios (Lánzaró 2007; Weyland et al. 2010; Luna 2011; Madrid 2011; Mazzuca 2013) han hecho énfasis sobre el vínculo izquierda radical/ ausencia de institucionalización del sistema de partidos, argumentando que personalidades carismáticas desligadas del sistema de contra-poderes, pueden poner en escena su proyecto político. Para estos autores, la izquierda radical ha aparecido frente a sistemas de partidos colapsados en que ella ha logrado dejar de lado la clase política desacreditada que estaba en el poder. Aprovechando este vacío político, la izquierda ha seguido un proyecto de alcance nacionalista llamando a la soberanía y a la reforma de las instituciones. Esta izquierda radical también ha evocado un discurso plebiscitario a través del cual ha logrado dismantelar el sistema de pesos y contra pesos de las instituciones, y ha concentrado el poder en manos de los dirigentes carismáticos. La Tabla 3 da, a título indicativo, una mirada de la variable decisiva que sus partidarios sostienen: el colapso del sistema de partidos. Este debilitamiento institucional ha permitido entonces la emergencia de la izquierda en Bolivia.

Por el contrario, en Brasil y Chile la presencia de un sistema de partidos bien institucionalizado ha llevado a la izquierda a forjar coaliciones en el poder con fuerzas del centro y de la derecha en el interior de los lineamientos del statu quo. Esta limitante institucional ha reducido a la izquierda chilena y brasilera cuando han aparecido en obra proyectos políticos de alcance radical.

Tabla 3. Confianza en los partidos políticos.
(Una gran confianza y una cierta confianza)

Tipo de Izquierda	País	1995	1996	1997	1998	1999-2000	2001	2002	2003	2004
Izquierda moderada	Brasil	17	17	18	20	13	20	25	16	13
	Chile	32	27	34	24	24	24	34	13	23
Izquierda Radical	Venezuela	16	11	21	15	23	30	34	14	22
	Bolivia	16	20	20	12	11	17	6	7

Fuente: Adaptación del autor a partir de las encuestas de Latinobarómetro de 2005(%)

La tabla precedente muestra cómo la pérdida de confianza en los partidos políticos, evoca la crisis del sistema de partidos en los países que se desarrollaron proyectos radicales. En particular, en Bolivia se observa que el colapso del sistema de partidos está ligado a políticas orientadas al mercado, que fueron implementadas entre 1990 hasta 2004. Por consiguiente, la incapacidad de los partidos políticos tradicionales de producir un progreso económico y social en las zonas indígenas,³ explicaría la pérdida progresiva de sus votos en el occidente de Bolivia. En 1989, el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR), la Acción Democrática y Nacionalista (ADN) y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), alcanzaron el 64.6% de los votos válidos en los departamentos del Occidente donde la mayoría de la población es autóctona; ya en 1997 estos tres partidos alcanzaron solamente el 49.5% de los votos en estos departamentos al Oeste, y en 2002 el porcentaje cayó a 31.5% (Madrid 2011: 243-244).

³ Bolivia ha sido dividida en nueve departamentos: cinco en la parte montañosa del occidente, comprendiendo los departamentos de la Paz, Oruro, Potosí, Beni y Pando; y cuatro departamentos en una zona en forma de Media Luna en el Oriente, comprendiendo los departamentos de Tarija, Santa Cruz, Cochabamba y Chuquisaca, que rodean las estribaciones de la cordillera de los Andes al Norte, Este y en las llanuras del Sud oeste. La población que se sitúa al occidente es de origen autóctona mientras que aquella de Oriente es el fruto de la colonización europea. La primera es percibida como un factor de pobreza e inestabilidad mientras que la última es el símbolo del progreso (Eaton 2013)

El telón de fondo parece reposar sobre los efectos sociales y económicos de las políticas promovidas por los partidos tradicionales. Mientras que las políticas orientadas hacia el mercado durante los años 1980 y 1990 han desfavorecido a los indígenas del Occidente (despidos de obreros, flexibilidad laboral, alza en los precios de los hidrocarburos —25% del gas licuado del petróleo— entre otras medidas), ya que era en estas zonas donde se concentraba las actividades de explotación minera y el aparato público del Estado, en Oriente estas políticas no generaron los mismos impactos (Kohl 2002: 460). Al Este, particularmente en Santa Cruz, la diversidad de la economía y el equilibrio entre el sector fiscal y el sector privado e igualmente una burocracia de menor importancia, han posibilitado hacer frente a los efectos negativos del Occidente.

En breve, la variable institucional ofrece también una explicación del giro a la izquierda en Bolivia. Ésta pone en evidencia las causas permisivas, tales como la apertura de un sistema de partidos colapsados que aprovecha la izquierda; sin embargo, la variable institucional no explica el impulso que se traduce en la base de la izquierda radical. Otros factores deberían igualmente ser retenidos.

2.3. La renta de recursos naturales

Una causa más fundamental del ascenso de la izquierda en Bolivia es la explotación de una renta de materias primas (Weyland 2009: 151). Teniendo una economía anclada en la exportación de hidrocarburos, en especial el gas, Bolivia obtiene de su exportación el 52% de sus ingresos. Por el contrario, en Brasil el gobierno obtiene entre el 10% y el 19% de sus ganancias de sus exportaciones de materias primas (Gutiérrez de Pineres y Ferrantino 2000: 7-10). En este contexto, la abundancia de riquezas de la tierra y sus ganancias excepcionales hacen de la búsqueda del neoliberalismo para la creación de la riqueza a través de la productividad, la eficiencia y la competencia, un asunto agobiante. Entonces, en lugar del neoliberalismo, el objetivo parece ser la distribución equitativa de la riqueza y el flujo de ingresos correspondientes. Estos datos empíricos llevan a Weyland (2009) a poner en cuestión los estudios precedentes

fundados sobre la variable institucional como el factor decisivo de la emergencia de la izquierda radical.

Por medio de un estudio comparativo ente Brasil y Bolivia, Weyland (2009: 146) encuentra que la variable independiente parece mejor explicada a partir del ciclo de “boom” y de recesión de los Estados rentistas, en particular el ascenso de recursos en años recientes y el alza de ingresos excepcionales en Bolivia. La hipótesis avanzada para el estudio de caso de Bolivia, pone de relieve que el hallazgo de enormes reservas de gas y las esperanzas de ingresos, conminan a los movimientos de oposición a radicalizarse y a minar el espacio ocupado por los partidos políticos. Así, el gas contribuye de dos maneras al descrédito de los partidos tradicionales y al apoyo de partidos radicales.

En primer lugar, los flujos de inversiones con los cuales los gobiernos neoliberales en 1990 habían propiciado las inversiones y la llegada de la maquinaria extranjera para hacer los hallazgos de los yacimientos de gas, comienzan a aparecer injustificados frente a los sectores insatisfechos del modelo económico, porque éste “acordaba” la riqueza del país a los “extranjeros”. De acuerdo al programa del MAS (2002: 9) para las elecciones de 2002, los partidos tradicionales habían traicionado “la patria”, porque ellos había transferido el patrimonio nacional a las compañías extranjeras. En segundo lugar, algunos sectores desfavorecidos, durante el curso de las reformas neoliberales, veían en los ingresos producto de la renta una manera de aportar una respuesta a sus reivindicaciones.

Estas rentas desacreditan entonces las restricciones a las cuales hace frente Bolivia en el marco del neoliberalismo (disciplina fiscal, disminución del gasto público, apertura de la economía al mercado, el cierre de minas y el despido de obreros, etc.), abriendo la vía a reivindicar más oportunidades e impulsando al radicalismo frente a las reformas de mercado. Por el contrario, los países que no cuentan con una economía de renta, al ejemplo de Brasil y de Uruguay, o que tienen una riqueza de recursos naturales más limitada donde el control de los ingresos se desprende de una base económica más sólida ligada a las instituciones del Estado, al ejemplo de Chile, la izquierda parece trabajar en el interior

de la economía de mercado, la democracia representativa y los valores liberales, mientras la izquierda radical tiende a rechazar estos propósitos.

En resumen, estas observaciones sobre la emergencia de la izquierda en Bolivia dejan ver que el ascenso de ésta no es completamente el resultado de las reformas del mercado ni de las deficiencias del sistema de partidos. La abundancia de recursos naturales que confieren la explotación de una renta, ha también impulsado a la población a sostener partidos radicales. A pesar que estas tres variables interactúan en el momento de explicarse el ascenso de la izquierda en Bolivia, parece que la variable decisiva reposa sobre una condición necesaria, pero no suficiente: la disposición de una renta de hidrocarburos. Así, un mayor control del Estado sobre la economía y, al mismo tiempo, un mayor control del presidente del Estado, abre la vía a una concentración a dos vías del poder, lo cual se convierte en el factor que distingue el giro a la izquierda en Bolivia con relación a los países vecinos más moderados.

2.4. El MAS y “la nacionalización sin expropiación”: ¿un nuevo enfoque radical?

El 1 de mayo de 2006, seis meses después de haber sido elegido, el presidente Evo Morales decreta el yacimiento de gas de Tarija como “nacionalizado, propiedad de los bolivianos”. En una medida que parece contraria a las políticas de mercado en las cuales varios países de América latina han tomado parte desde los últimos 25 años, Morales se compromete a nacionalizar el sector de hidrocarburos en Bolivia. Sin embargo, la manera de poner en escena la nacionalización, con las implicaciones que se desprenden para los inversionistas extranjeros, difería enormemente con relación a nacionalizaciones ya emprendidas en Bolivia y en América latina en el curso del siglo XX. Integrado a una economía neoliberal globalizada, dependiente de socios regionales e internacionales, y comprometido con reivindicaciones de movimientos sociales, Evo Morales emprende una nacionalización atípica: es decir, una “nacionalización sin expropiación” (Kaup 2010a: 10).

El MAS pone entonces en escena una nacionalización que aumenta los ingresos del Estado sin confiscar los bienes de las compañías, pues el MAS depende de éstas (ellas poseen el personal calificado, la tecnología y los capitales). La nacionalización ha tomado la forma de una renegociación de los contratos antes que la de una confiscación. Esta manera de nacionalización ha transformado el sector de los hidrocarburos de tres maneras fundamentales.

En primer lugar, el Estado retoma la propiedad de los hidrocarburos declarando inconstitucional su concesión durante el período de reformas neoliberales. De acuerdo al MAS, los contratos firmados por Sánchez de Lozada transgredían los procedimientos legales de la constitución de 2004: según el artículo 139, los hidrocarburos son la propiedad del Estado y este derecho no puede ser concedido a ninguna otra entidad (Gobierno de Bolivia, 2004). Además, los 71 contratos en vigor no habían seguido la discusión de cada contrato de manera individual, conforme al Código Civil boliviano.⁴ Por medio de estas medidas legales, el Estado retoma su derecho de comercializar sus hidrocarburos y a aumentar el precio que recibe de su venta.

En segundo lugar, habiendo retomado el control sobre la comercialización de su gas, Bolivia re negocia sus contratos de aprovisionamiento con sus compradores principales (Brasil y Argentina), obteniendo un precio que se aproxima más al del mercado internacional. Mientras antes Bolivia vendía el gas natural a Argentina a US\$ 0,98 por millón de metros cúbicos, en Brasil el precio fluctúa en 2005 entre US\$ 2,41 y US\$ 2,95 (Kaup, 2010: 7). No obstante, el precio del gas que era conducido por el gasoducto de Cuiaba a Brasil, tenía un precio aún más bajo: US\$ 0,98. Después de haber renegociado con Argentina, el precio

⁴ Según su artículo 453, los contratos firmados por Sánchez de Lozada no habían cumplido dos prerrequisitos fundamentales: el consentimiento y la formalidad legal que atribuye el Estado a quien se interesa en explotar sus recursos naturales. En este contexto, éstos últimos son concedidos como riquezas nacionales y, en consecuencia, con el objetivo de que sean conferidos, las compañías extranjeras deben tener el consentimiento del representante legal de los bolivianos: el congreso nacional. Infringiendo estas medidas legales, los contratos no contenían ningún efecto válido e igualmente no podría ser puestos en marcha tampoco (Berrios 2006: 66).

aumentó a US\$ 5 y a Brasil a US\$ 4,20. Estas medidas corresponden a aquellas que han identificado a la izquierda radical: el Estado asume un control sobre la economía por el alza de los precios de los hidrocarburos y limita a las mismas compañías extranjeras a plegarse a nuevos contratos (Castañeda 2006; Ospina 2007; Weyland 2009; Cameron y Hershberg 2010; Weyland et al. 2010).

El Estado también aumentó la renta producto de la venta de su gas natural. Su distribución proviene de dos ejes: la ley 3058 de 2005 y el decreto “Héroes del Chaco 28.701 de 2006”. Mientras la ley crea un nuevo impuesto (Impuesto Directo a los Hidrocarburos, IDH) bajo el umbral del 32% sobre los ingresos totales de los hidrocarburos, el decreto establece que las operaciones en los más grandes yacimientos —con una producción promedio de más de 100 millones de pie cúbico por día— contribuirán de manera transitoria, además de la tasa a los hidrocarburos (18%), así como el Impuesto Directo a los Hidrocarburos (32%), una tasa adicional de 32% con el objetivo de reconstituir a YPF. En el caso de la ley 3058, la sociedad privada recibiría 50% de ganancias, mientras que bajo el decreto 28.701, aquella recibiría 18% de ganancia. Por lo tanto, aumentando el precio y la renta de los hidrocarburos, el Estado aumenta su presupuesto nacional de US\$ 287 millones en 2004, a US\$1572 billones en 2007 (Brent 2010: 7).

Estas medidas se ajustan también a los indicadores que han calificado el proyecto del MAS de radical. En efecto, el gobierno de Morales orienta los ingresos de la renta a la incorporación de los sectores informales a los beneficios de la “nacionalización”. En este contexto, la renta producto del gas subvenciona la creación del programa Juancito Pinto, que atribuye a cada familia US\$ 29 por cada niño inscrito en la escuela primaria (octubre 2006); la “renta dignidad”, una asignación de US\$ 340 a las personas mayores de 60 años (abril 2007); y el programa Juana Azurday, una asignación de US\$ 257 a las mujeres embarazadas o mujeres que enfrentan exámenes médicos periódicos (mayo 2009) (Mazzuca 2013: 118).

El contexto deja ver también la estrategia de la izquierda radical: mientras que el Estado asume un control mayor de la economía, Morales

maximiza el poder sobre el ejecutivo (presidencialismo plebiscitario). En particular, el gobierno del MAS no solamente es sostenido por los movimientos sociales integrados de indígenas del Occidente de Bolivia, sino también por asociaciones de barrios urbanos, choferes, vendedores ambulantes (Madrid, 2011). De esta forma el gobierno se reapropia del gas, orientando los ingresos de la renta a los sectores informales excluidos durante las reformas del mercado. Y en respuesta a su distribución, los sectores informales sostienen al gobierno: sea por los votos, o por la movilización en las calles con el objetivo de atomizar la presión de las élites o de las compañías extranjeras sobre el gobierno. En breve, mientras que el sistema de contra-poderes es debilitado, Evo Morales concentra el poder a través de mecanismos plebiscitarios. La renta también confiere amplios márgenes de maniobra para el gasto público, lo cual parece haber permitido a Bolivia aislarse de la disciplina fiscal y el equilibrio del gasto público de las políticas neoliberales precedentes.

Esto muestra bien el “carácter radical” que ha sostenido la literatura especializada en ciencia política en el momento de analizar el giro a la izquierda en Bolivia a la cabeza del MAS: mientras el Estado asume un control mayor sobre la economía, Morales maximiza el poder sobre el ejecutivo (presidencialismo plebiscitario). Esta concentración a dos vías del poder, constituye pues el aspecto sobresaliente de esta coyuntura política.

Sin embargo, es necesario comprender que estas reformas no son el resultado ni del “gran conocimiento” de Morales del sector de hidrocarburos ni de la presión de los movimientos sociales. Más vale tener en cuenta dos factores coyunturales que hacen del decreto de nacionalización un instrumento sostenible: el alza de los volúmenes de exportación de gas hacia el Brasil y el alza de los precios de los hidrocarburos en el mercado internacional. En consecuencia, con las reformas introducidas por Morales, el gobierno toma más US\$ 1,6 billones en 2008 (Kaup 2010: 26).

Mientras que para las compañías extranjeras el nuevo sistema de imposición reducía sus ganancias potenciales, el alza de los precios de los hidrocarburos parecería compensar sus márgenes de pérdidas, que

devenían menos considerables. Por consiguiente, las rentas pagadas en otras partes donde las compañías poseían inversiones, se asemejaban a las que ellos debían de ahora en adelante pagar en Bolivia. En este contexto, ciertas compañías deciden llevar el caso frente a tribunales de justicia internacionales, mientras que la mayoría toma la decisión de asumir nuevos contratos de acuerdo a las nuevas condiciones propuestas por la izquierda.

En tercer lugar, el Estado reconstituye YPFB convirtiéndose en el accionista mayoritario de las tres compañías que habían invertido capitales en la empresa nacional. Teniendo en cuenta el hecho de que el Estado poseía acciones minoritarias de compañías que habían invertido en YPFB, éste concede a la empresa del Estado estas acciones y redime otras. Par hacer esto, el Estado utiliza la tasa temporal de 32%, que debían pagar las compañías privadas en los yacimientos que extraían más de 100 Millones de pies cúbicos por día (MMpcd) (de los 48 yacimientos en funcionamiento, dos llenaban estos requisitos: San Alberto (310,35 MMpcd) y San Antonio (380,66 MMpcd), a fin de relanzar la empresa nacional como un actor fuerte en el sector de hidrocarburos (Velasco Portillo 2011: 99).

En resumen, si bien el Estado asume un mayor control sobre la economía a través del aumento del precio del gas y de los impuestos propios que se derivan de su extracción, el MAS es incapaz de romper la relación Estado-mercado. Ello, por varias razones: en primer término, el mercado es la fuente fundamental de la renta y, en segundo término, es el escenario donde habitan los pilares que sostienen el sector gasífero en Bolivia: los inversionistas y las compañías foráneas que tienen el equipamiento tecnológico y financiero necesario para explotar los hidrocarburos.

3. La renta y el Socialismo del siglo XXI en Bolivia: ¿un proyecto revolucionario?

Pasando del terreno de la ideología neoliberal a la ola pretendida del “socialismo del siglo XXI” en América latina, el MAS pretende utilizar su

recurso de exportación más importante (el gas) y el acceso a sus rentas con un objetivo: transformar la trayectoria del desarrollo económico en Bolivia. Sin embargo, a pesar de las transformaciones del sector de los hidrocarburos en el curso de la “nacionalización”, la renta ha devenido un factor de tensión en el proyecto político del MAS. Mientras que la renta parece proveer la libertad para rechazar al mercado a través de la reversión de las reformas neoliberales, pareciera que la intervención del Estado en la economía vía el alza de los precios de los hidrocarburos, la restricción a las compañías extranjeras a plegarse a la compañía nacional en la producción de los hidrocarburos, la redefinición de los contratos, igual que el aumento del gasto público, hace que en la práctica el MAS tenga necesidad de mantener su relación con los capitales internacionales y la infraestructura extranjera en aras de abrir la vía a la industrialización y de cumplir sus promesas de campaña. Resultado: *antes que destruir el modelo de mercado, el MAS lo sostiene.*

Con el fin de validar este argumento, esta sección se fundamenta en el marco analítico de Juan Pablo Luna (2010: 25-30). En particular, el autor se interesa en las políticas que pueden llevar a una transformación del modelo económico, y en las limitaciones partidistas que emergen en los partidos de izquierda así como en el interior de sus bases sociales al llegar al poder en el marco del giro a la izquierda en América latina desde 1998. Para hacer esto, él identifica dos tipos de restricciones: aquellas que son exógenas (estructurales) y aquellas que son endógenas (que se dan al interior de los partidos). Las primeras abordan las restricciones que se derivan de las instituciones del Estado y de las configuraciones socio-estructurales que emergen de trayectorias seguidas a largo plazo por cada país y su manera específica de integrarse a la economía internacional, mientras que las restricciones endógenas (partidistas) son netamente el resultado de conflictos distributivos y programáticos en el interior de los partidos de la izquierda y sus bases sociales en el gobierno. Este autor identifica el proyecto del MAS de radical, porque éste rechaza el modelo de mercado y en su lugar pretende edificar un nuevo modelo económico.

Tabla 4. A Leftist Government Typology: Nature of Change Sought and Levels of Endogenous (partisan) and Exogenous (nonpartisan) Constrains on Government

Nature of Change Sought By Leftist Project	Levels of Endogenous and Exogenous Constraints	
	Low	High
Ameliorations/Institutional Radical/Constituent	Chile	Uruguay
	Venezuela	Bolivia

Fuente: Luna 2010: 28

Con el objetivo de explicar el alcance y los límites del proyecto político del MAS a partir del marco analítico precedente, la sección se subdivide en dos ejes: el primero establece las restricciones exógenas (estructurales) que habrían entrabado el proyecto del MAS: la debilidad institucional de YPFB para hacer frente a la “nacionalización”, la dependencia a las condiciones materiales heredadas de las reformas del mercado (la existencia de una infraestructura orientada hacia la exportación) asociada a la existencia de contratos de venta, igual que la distribución prevista de la renta de los hidrocarburos. El segundo eje muestra las restricciones endógenas (en particular las tensiones programáticas) en el interior del MAS, a causa de la reapropiación del gas y del acceso a las rentas, entre su discurso político y sus prácticas.

3.1. Las causas del enfoque de alcance moderado: las restricciones exógenas

3.1.1 La debilidad institucional de YPFB

La implantación de políticas neoliberales debilitó el sector de hidrocarburos. Siendo capitalizada por compañías extranjeras durante las reformas de mercado de 1996, YPFB deja de lado su infraestructura técnica y humana con el objetivo de permitir la entrada del equipamiento material y humano extranjero; así, la reducción del personal se hace a tal punto, que la compañía del Estado no poseía los empleados suficientes

para hacer frente al sector de los hidrocarburos. Según Velasco Portillo (2011: 117-118), en 2005 la empresa del Estado contaba apenas con 500 trabajadores en toda Bolivia, de los cuales la mayoría ocupaba puestos administrativos.

Además de la falta del personal técnico, YPFB no disponía ni de condiciones técnicas ni de capitales suficientes para realizar una nacionalización radical. En respuesta al decreto de nacionalización 28.701, la empresa del Estado debía asumir la producción de hidrocarburos, pero ésta disponía de sólo un aparato obsoleto para hacer la extracción del gas, igual que de un capital insuficiente. Por ejemplo, en 2004, YPFB poseía un presupuesto de 35.427.503 millones de bolivianos (moneda de Bolivia que equivale a US\$ 5 millones) para reactivar el sector del gas. No obstante, la perforación de un yacimiento de gas natural costaba entre US\$ 20 y 30 millones para esta época y en 2010, el precio alcanzó hasta llegar a US\$ 60 millones (Velasco Portillo 2011: 118). Además, el gas boliviano se encuentra a una profundidad de 5000 metros (es decir, en un espacio de mayor profundidad que el petróleo) y, en consecuencia, un equipo de punta es necesario para hacer extracción, lo que hace del sector un rubro costoso.

La falta de estabilidad sólida de YPFB también provoca inestabilidad en el interior del sector de hidrocarburos. Pero, atención: esta situación no es el resultado de las reformas del mercado en el sector de hidrocarburos. Ésta es antes el fruto de dinámicas propias implantadas por el MAS. En el curso de la “nacionalización”, la intervención del Estado en el sector gasero ha exacerbado esta debilidad institucional. Mientras Evo Morales pretende relanzar la compañía del Estado (YPFB), su gobierno impulsa un debilitamiento institucional de ésta con purgas ideológicas y nominaciones politizadas. Por ejemplo, después de la llegada de Morales YPFB ha tenido cinco presidentes ejecutivos en tres años, al igual que cuatro ministros de hidrocarburos. Con el objetivo de que el sector no sea penetrada por sectores ligados a los partidos tradicionales o a los intereses de compañías privadas, el MAS hace designaciones de personas próximas al partido del gobierno. De esta manera, el sector ha experimentado una inestabilidad de dos maneras.

Por una parte, el presidente ha designado, por ejemplo, dirigentes de movimientos sociales (Andrés Solís Rada, Óscar Coca) al ministerio de los hidrocarburos, lo que ha vuelto el sector aún menos competitivo. Por otra parte, los salarios a la baja en el sector de los hidrocarburos han devenido también un factor de inestabilidad. Por ejemplo, después de la llegada de la izquierda al poder, nadie puede obtener un salario más elevado que el del presidente. Como Evo Morales redujo su salario a 15,000 bolivianos (US\$ 2136), el personal calificado de YPFB prefiere renunciar antes que permanecer en la compañía nacional. En resumen, un primer factor que explica la contención de la nacionalización de una radical a una moderada, es la dependencia de la explotación de los hidrocarburos en Bolivia tanto de la tecnología como de los capitales extranjeros, en razón de su incapacidad operacional, económica y técnica, heredada de las reformas del mercado.

3.2. La existencia de contratos de venta y la dependencia de condiciones materiales heredados de las reformas del mercado

Aunque el Estado boliviano haya retomado legamente el derecho de comercializar sus hidrocarburos, los contratos existentes de venta han minado su capacidad de comercializar sus hidrocarburos a su conveniencia. Mientras que el gobierno de Morales públicamente ha declarado que la distribución interna del gas, al igual que la industrialización, constituyen sus objetivos primordiales (Gobierno de Bolivia 2006: 100), un acuerdo de abastecimiento de 20 años obliga a Bolivia a enviar gas natural a Brasil hasta el 2019.

Teniendo en cuenta que Bolivia produce 45,9 millones de metros cúbicos por día, los contratos con Brasil precisan el envío de 30 millones de metros cúbicos por día, es decir 65% de su producción (diario *La Razón*, 1 de octubre de 2007, citado por Brent 2010: 9). Operando en el interior de estos límites legales de contratos suscritos en 1990, el Estado boliviano solamente ha logrado renegociar el precio y las tasas de imposición de

su gas natural. Los contratos no permitían renegociar los volúmenes de exportaciones (Brent 2010: 9). En este contexto, Bolivia tuvo que atenuar el alcance de su objetivo de orientar el gas hacia la industrialización nacional, y en su lugar, cedió frente a la atracción ejercida por la continuación del proyecto extractivista, particularmente la exportación del gas hacia Brasil. Así, al mismo tiempo que Brasil importa más de la mitad del gas natural de Bolivia con el objetivo de abastecer su centro industrial en Sao Paulo (Reel 2008), Bolivia obtiene ganancias de las rentas con miras a cumplir sus promesas de redistribución y sus programas sociales. Antes de romper relaciones con sus socios comerciales, Bolivia contiene entonces el alcance de su nacionalización a causa de la interdependencia que mantiene con Brasil.

El gobierno de Morales también ha heredado una infraestructura de transporte de hidrocarburos destinada a favorecer las exportaciones de gas natural. Teniendo en cuenta los objetivos de la apertura de los hidrocarburos al mercado internacional durante las reformas neoliberales, las inversiones en esta época tenían un objetivo: construir una infraestructura orientada a la exportación: en particular, la construcción del gasoducto “Gasbol”, que permitía conducir el gas de Bolivia a Sao Paulo. En este contexto, la infraestructura nacional es de menor envergadura (6 pulgadas de diámetro) llegando apenas de Santa Cruz a la Paz, mientras aquella que lleva el gas a Brasil es de gran envergadura (33 pulgadas de diámetro) (Brent 2010: 12).

En breve, los deseos de dar una nueva utilización al gas han sido entrabados por la infraestructura heredada del modelo neoliberal. Ésta tenía como objetivo favorecer las exportaciones y no reforzar la industria nacional boliviana. Entonces, como segundo factor de contención de la nacionalización, los acuerdos legales han servido también de obstáculo para desencadenar una transformación radical de la trayectoria de desarrollo en Bolivia; éstos permitían renegociar el precio y la tasa de imposiciones, pero no las cantidades de gas a exportar.

3.3. Los compromisos políticos y la distribución prevista de la renta

Con el fin de cumplir sus promesas de campaña, el MAS propone distribuir la renta a través de tres programas sociales: el programa “Juancito Pinto” con el que pretende dar una subvención a los niños por asistir a la escuela, el programa “Renta Dignidad” dirigido a beneficiar a los adultos mayores de 60 años, y el programa “Juana Azurday” consagrado a favorecer a las mujeres durante su embarazo. En 2007, tanto las subvenciones a los estudiantes como a los adultos mayores, alcanzó los US\$ 210 millones, es decir aproximadamente el 2% del PIB boliviano de 2007 (Gray Molina 2010: 66).

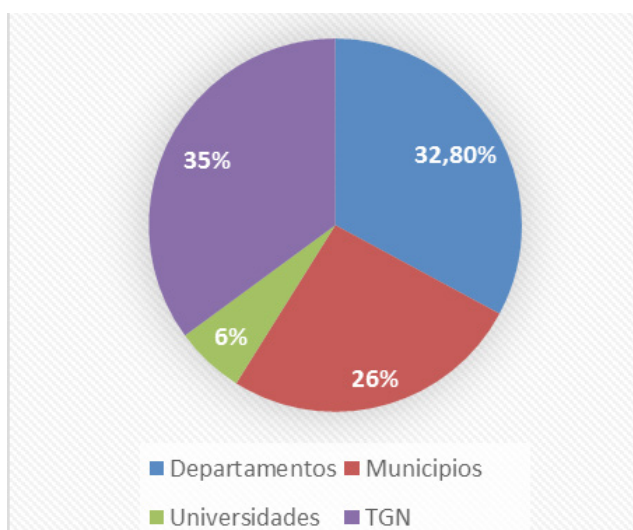
La subvención “Juancito Pinto” tiene por objetivo aumentar el número de estudiantes y reducir el abandono escolar. En 2007, más de 1,32 millones de estudiantes son inscritos a escuelas públicas de primero a sexto año: en particular, en instituciones de educación técnica y en programas de educación especializada. El programa asigna un pago de 200 bolivianos (US\$ 29), sujeto a una verificación constante de la asistencia de los estudiantes a los programas a los cuales ellos están inscritos. Este programa ha extendido su cobertura a dos millones de estudiantes de primero a octavo grado hasta el 2014.

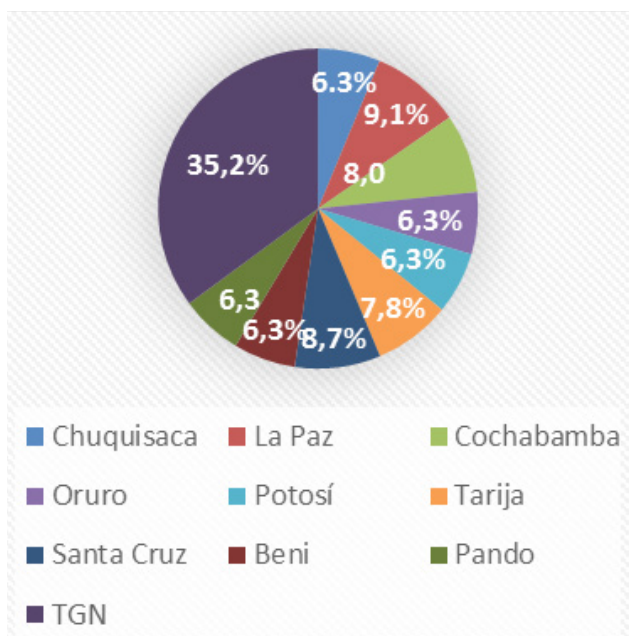
En 2007, el presidente crea la subvención “Renta Dignidad”; se trata de un programa que se dirige a los adultos mayores de 60 años y que asigna 200 bolivianos (US\$ 29) por mes. La fuente de su financiamiento ha sido fuertemente controversial. En 2008, ésta alcanzó los US\$ 55,6 millones financiados por los departamentos y los US\$ 134 millones asignados por la Tesorería General de la Nación (TGN), los municipios, las universidades y las empresas capitalizadas. La reducción de fondos a los departamentos ha sido interpelada por éstos, porque ellos consideran que esta disminución alcanzó el 38% de sus ganancias del IDH: es decir, el 8% de su presupuesto total (Gray Molina, 2010). Finalmente, en mayo de 2009, el gobierno crea otra asistencia derivada de la renta del gas: se trata de la subvención “Juana Azurday”, a través de la cual el gobierno provee a las mujeres durante el embarazo un pago de US\$ 257.

Por una parte, para que la renta se convierta en la base del gasto público, el MAS ha debido reforzar las políticas de mercado: políticas de estabilización, bajo crecimiento de la inflación y disciplina fiscal. Aunque la literatura especializada en ciencia política haya enfatizado en los programas de redistribución del MAS (Rochlin, 2007; Gray Molina, 2010; Madrid 2010; Mazzuca 2013), ésta ha dejado de lado la orientación seguida por su política de gasto público. Contrario a la creencia de la puesta en escena de una “política social radical”, el gobierno de Morales ha terminado entrabado por un programa de austeridad a cambio de tener acceso a los capitales extranjeros para poder relanzar el sector del gas (Veltmeyer y Petras, 2007: 112-113; Webber 2008: 90).

Por otra parte, aunque la ley 3058 de 2006 haya logrado aumentar el impuesto de la renta del gas a 32%, ésta restringe al mismo tiempo la distribución de la renta a los departamentos, municipios, a las universidades y a los grupos indígenas, con miras a permitirles invertir en la salud, la educación y la infraestructura. En el fondo, ésta no retribuye ningún beneficio al sector de los hidrocarburos como indica la Gráfica 1.

Gráfica 1. Distribución del IDH





Fuente: Elaboración propia a partir de la ley 3058 de 2005

Según Brent (2010: 10), Bolivia ha dejado la gallina de los huevos de oro sin comida. Por consiguiente, el Estado ha sido incapaz de hacer de la compañía nacional un actor viable en la producción de hidrocarburos. Entonces, un tercer factor que explica el carácter moderado y no radical de la nacionalización, lo constituyen los compromisos políticos con los movimientos sociales de distribuir la renta, y los obstáculos que implica mantener la relación Estado-mercado con el propósito de acceder a inversiones y tecnología que permitan extraer el gas.

4. Las restricciones exógenas del proyecto político del MAS

Frente al grado de restricciones exógenas, el socialismo es aplazado y el MAS cede frente a la atracción ejercida por los ingresos generados

por el modelo extractivista, indispensable para sostener sus programas sociales. En este contexto, estas limitantes exógenas llevan a tensiones programáticas al interior del MAS (restricciones endógenas). El artículo encuentra dos resultados importantes: la transformación ideológica del MAS asociada a un doble discurso.

4.1. La transformación ideológica

Durante el neoliberalismo, la explotación del gas por la sociedad privada era fuertemente contestada por el MAS. Recordemos que éste ponía en cuestión esta estrategia de desarrollo: él interpelaba la presencia de las compañías extranjeras, las desigualdades en los intercambios entre éstas y el Estado, el lugar de subordinación ocupado por Bolivia en tanto proveedora de materias primas de la economía internacional y sus impactos ambientales y sociales. Sin embargo, después de entrar en función, Morales hace un viraje profundizando el modelo extractivista.

El discurso de Morales argumentando “querer socios y no patrones” (Velasco Portillo 2011: 129), representa la manera por la cual la izquierda pretende profundizar en el extractivismo, desencadenando una apertura hacia el mercado internacional. Por ejemplo, en mayo de 2011 Bolivia organizó un comercio internacional sobre el gas y el petróleo, con el objetivo de que YPF y el gobierno hicieran la promoción de las reservas nacionales frente a las multinacionales (González-Espinosa 2012: 346). Estas prácticas del MAS ponen en evidencia la tensión entre sus ideales, que pretenden aislarse del modelo de mercado anclado a la explotación de materias primas (el gas natural) y la apertura a la industrialización del gas, con los hechos que pretenden reforzar el extractivismo en vista de incrementar los volúmenes de renta hacia el futuro. Este discurso es, entonces, opuesto al de la izquierda del siglo XX que el MAS pretende recuperar: el MAS afronta, pues, una transformación ideológica.

Tabla 5. El peso de la industria extractiva en los países de “izquierda radical” (en %).

Izquierda radical	PIB	Exportaciones	Ingresos fiscales	Inversiones directas extranjeras
Bolivia				
Extracción minera	6,3	19,7	8,2	29,2
Hidrocarburos	6,6	47,8	34,3	34,4
Ecuador				
Extracción minera	0,63	0,54		
Hidrocarburos	19,3	63,1	33,6	
Venezuela				
Hidrocarburos	12	63,3	84,6	

Fuente: adaptación del autor de la tabla elaborada por el *Revenue Watch Institute*, a partir de los datos de las bancas centrales, de la Superintendencia nacional de aduanas de la administración tributaria de Perú, del Instituto nacional de estadística y de la Informática de Perú y de la Comisión económica para América latina y el Caribe.

Como indica la tabla precedente, el extractivismo es, de ahora en adelante, una fuente necesaria para combatir la pobreza. De esta manera el vínculo izquierda/extractivismo, que en el pasado generaba una fuerte oposición sobre la base ideológica del MAS, aparecerá fundado sobre otra mirada: éste es percibido de manera positiva y necesario para proveer los programas sociales de recursos. Por consiguiente, este nuevo “nacionalismo de recursos” no pone en cuestión el extractivismo per se, sino el control privado y extranjero. El MAS retoma entonces el control sobre los hidrocarburos, deviniendo menos hostil hacia la propiedad privada y el mercado. Entonces, con el propósito de fortalecer el Estado y aumentar el gasto público, la izquierda ha terminado profundizando el extractivismo.

En este contexto, el vicepresidente Álvaro García Linera (2006) comienza a afirmar que Bolivia debe poner en marcha una orientación de desarrollo lineal fundada sobre el capitalismo. Este argumento demuestra la incapacidad material de que se establezca el socialismo entre 50 y 100 años siguientes. En lugar de edificarse el socialismo, Bolivia debe erigir una base industrial llamada el “capitalismo indio-amazónico” (Svampa y

Stefanoni, 2009: 152). Este nuevo modelo de “centro izquierda” considera un rol activo del Estado frente al mercado. Se trata de un desarrollo capitalista sujeto a un Estado fuerte y capaz de sostener una “burguesía nacional” que garantice el éxito de un desarrollo capitalista. Es, entonces, después de esta larga fase intermedia de capitalismo industrial, que se podría considerar la realización del socialismo. Esta metamorfosis de la ideología del MAS ha sido objeto de ciertas críticas.

Para Fernando Coronil (2011: 234), esta mutación de la izquierda boliviana representa la tensión que sobresale en el interior del MAS entre sus ideas y sus prácticas. Mientras el MAS reivindica la búsqueda del socialismo a largo plazo, éste implanta el capitalismo a corto plazo. Y mientras el MAS sostiene el capitalismo a corto plazo, éste considera el capitalismo como un modelo económico no viable hacia el futuro. El MAS se ha convertido, entonces, en una izquierda paradójica: mientras pone en cuestión el modelo neoliberal, entretiene el modelo de mercado.

4.2. Hacia una ideología instrumental: ¿un doble discurso?

Según Jeffrey Webber (2008: 89), la ideología anti-neoliberal y anti-imperialista que había llevado al MAS al poder, comienza a revestir en la gestión del Estado un rol instrumental. El MAS pone entonces en escena un doble discurso: frente a los movimientos sociales, la izquierda avanza un discurso político nacionalista según el cual la soberanía del país es reivindicada, convocando a sus bases sociales sobre la premisa de que su gobierno representa un desafío al neoliberalismo. No obstante, frente a las empresas privadas que extraen el gas, la izquierda sostiene un enfoque sujeto a la negociación y a un discurso moderado que explica que la “nacionalización” no va en contra de la rentabilidad de estas compañías, antes busca una mejor equidad en la distribución de los beneficios. Dos afirmaciones de los dirigentes del MAS, muestran ese carácter dual del discurso.

En 2007, mientras que Evo Morales sostenía que “transnational corporations always provoke conflicts to accumulate capital, and the accumulation of capital in a few hands is no solution for humanity [...]

And so I have arrived at the conclusion that capitalism is the worst enemy of humanity” (Webber 2008: 19)”. En sentido contrario, dos meses más tarde, su vicepresidente insinuaba frente a las compañías que extraían el gas en Bolivia: “we are going to correct the discourse, suspending the unnecessary rhetoric, because on top of everything it does not correspond with our actual practice [...] in this year (el primer año del MAS) there was not a single measure that has affected the middle classes, or even the upper classes of Bolivia... We repeat a thousand times: the government of president Morales respects private property, respects religion, respects healthy business activity, guarantees private participation in education and health” (Webber 2007: 19).

Las afirmaciones citadas indican la tensión generada en el interior del MAS por la reapropiación del gas y al acceso a las rentas. Mientras el gobierno se compromete a menudo con una retórica radical, sus políticas no representan una ruptura con el pasado. A pesar de sus críticas al capitalismo, el gobierno no ha buscado llevar una transición hacia el socialismo o cambiado la orientación de la economía. Por el contrario, la economía ha permanecido centrada sobre la exportación de recursos naturales y sobre el control del capital extranjero, igual que sobre el estímulo al capital privado (Raúl Madrid, 2011: 248). El MAS parece haber optado por un cambio gradual. Esta tensión proviene de la determinación del gobierno de hacer de la extracción del gas y sus rentas su principal fuente de ingresos.

5. Reflexiones finales

De forma contraria a la literatura especializada en ciencia política, este ensayo ha sostenido que la izquierda no puede radicalizarse a causa de la relación que mantiene con la renta de hidrocarburos. Con el fin de sostener este argumento, se ha puesto en escena el caso del MAS en Bolivia, para responder a la pregunta principal de la investigación. En particular, encontramos que la renta no constituye la base de un proyecto radical: por el contrario, la interacción del MAS con la renta del gas, lo

ha llevado a reforzar el modelo de mercado, y la “nacionalización” de los hidrocarburos no basta para garantizar una transformación radical.

El análisis encontró tres limitaciones fundamentales que impidieron al sector de hidrocarburos devenir la piedra angular de una transformación de alcance radical: la debilidad institucional de YPF, la orientación de la infraestructura construida orientada hacia la exportación, y la existencia de una serie de normas (la ley 3058 de 2005) asignando la distribución de los impuestos de la renta del gas, igual que la firma de los contratos que constreñían a Bolivia a exportar el gas a Brasil hasta el 2019. Antes que poner en marcha una nacionalización fundada sobre la expropiación, el MAS optó por un enfoque moderado centrado sobre la negociación de nuevos contratos. En este contexto, encontramos tres constataciones significativas.

En primer lugar, el MAS ha experimentado una transformación ideológica fundada sobre su decisión de hacer de la industria extractiva su principal fuente de ingreso. Así, la renta se ha convertido en un factor de tensión entre sus ideales (la búsqueda del socialismo) y sus prácticas (el sostenimiento del modelo de mercado). Como la empresa estatal YPF no posee las condiciones operativas, técnicas y financieras, ésta debe mantener el modelo de mercado con el objetivo de tener acceso a la infraestructura de las compañías privadas igual que a sus capitales. En esta perspectiva, constatamos que el MAS ha transformado sus ideales para acceder a los capitales y a la infraestructura de las compañías privadas. Entonces, su base ideológica da un viraje: se pasa del “socialismo del siglo XXI” al “capitalismo indio-amazónico”.

Este cambio ideológico demuestra la incapacidad material para establecerse el socialismo entre los 50 y 100 próximos años en Bolivia. En lugar de edificar el socialismo, éste debe erigir una base capitalista industrial anclada sobre un Estado que intervenga en el mercado con miras a mejorar la distribución de la riqueza. Será después de esta larga fase intermedia de capitalismo industrial, que Bolivia podría considerar la realización del socialismo. Por consiguiente, la izquierda no es edificada necesariamente sobre una base ideológica inmutable y radical (es decir, sobre romper la relación Estado-mercado). Por el contrario, el análisis

muestra que la ideología del MAS se transforma gradualmente pasando de la movilización por el gas, al ejercicio del poder político.

Esta mutación ideológica de la izquierda boliviana revela una tensión al interior de su proyecto político. Aunque el MAS reivindica sus ideales socialistas a largo plazo, él sostiene el capitalismo a corto plazo, mientras que éste considera el capitalismo como un modelo no viable hacia el futuro. El vínculo del MAS con las rentas del gas lo ha llevado a una contradicción: él pone en cuestión el neoliberalismo, mientras refuerza el modelo de mercado. El MAS ha hecho frente de dos maneras a la tensión que subyace en el interior de sus bases sociales.

En un primer momento, el MAS ha fundado su estrategia de distribución de la renta sobre el gobierno central y las municipalidades. Esto deviene una manera de orientar los ingresos de la renta a través de los programas sociales a “nivel local”, en detrimento del proyecto de liberalización del mercado de las élites al oriente. En un segundo momento, el MAS ha incorporado los dirigentes de los movimientos sociales en la gestión pública con el objetivo de legitimar sus acciones en el ejercicio del poder político. Así, las reivindicaciones radicales al ejemplo de la reforma agraria y la transformación de la concepción de desarrollo han cedido frente a la atracción de las rentas, indispensables para financiar los programas sociales y también para ser percibidos en el interior de los movimientos sociales como un “gobierno radical”.

En segundo lugar, también hemos constatado que la transformación ideológica del MAS ha hecho de su discurso un factor instrumental. Frente a los movimientos sociales, el MAS presenta un discurso radical que reivindica la soberanía boliviana a través de la reapropiación del gas y la continuación de la búsqueda del socialismo. Sin embargo, frente a las compañías privadas, Bolivia presenta un discurso en que el MAS garantiza la protección de la propiedad privada y estimula a la vez la inversión privada. En el fondo, la izquierda boliviana ha desviado el debate: como ésta necesita de los ingresos provenientes de las rentas del gas para subvencionar sus programas sociales, el MAS ha comenzado a hacer de la industria extractivista una estrategia de desarrollo positiva.

Además, la nacionalización no pone en cuestión el extractivismo en sí mismo, sino el control privado y extranjero de la industria.

Finalmente, encontramos que la intervención de la izquierda en el mercado no es sinónimo de desequilibrio o de disuasión de los capitales privados (Weyland, Madrid y Hunter 2010; Weyland 2011). Por el contrario, el estudio del caso del MAS deja ver que su intervención en el sector de hidrocarburos ha generado algo que los gobiernos precedentes han sido incapaces de crear: la estabilidad social y la legitimidad. La primera se explica a través del aumento del gasto público por medio de los programas sociales, y la segunda se explica por la participación de la empresa del Estado en el sector del gas. En consecuencia, estando a la cabeza de la extracción de los hidrocarburos, YPF, sirve para legitimar la presencia de las compañías privadas. Pero, atención: no afirmamos que la “nacionalización” en sí haya provocado el alza de los ingresos del gobierno. El artículo muestra que otros factores explican tal escenario: el aumento en el volumen de la exportación del gas hacia Brasil y el alza del precio de los hidrocarburos en el mercado internacional.

Bibliografía Referenciada

- Andolina, R., Laurie, N., & Radcliffe, S. A. (2009). *Indigenous development in the Andes: Culture, power, and transnationalism*. Duke University Press.
- Arditi, Benjamin. (2009). “El giro a la izquierda en América latina: ¿una política post-liberal?” En *Ciencia Sociales Unísonos*, 45 (3), pp.233-246.
- Borón, Atilio. (2005). “La encrucijada boliviana”. Recuperado el 2 de mayo de 2013 de: http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/borona/boron0005.pdf
- Brent Z., Kaup. (2010a). “A Neoliberal Nationalization? The Constraints on Natural-Gas-Led Development in Bolivia”. En *Latin American Perspectives*, Issues XXX, Vol. XX, N° X, pp. 1-16.

- (2010b). "Powering up: Latin America's energy challenges: Bolivia's nationalised natural gas: social and economic stability under Morales." En *IDEAS reports- strategic updates*, Kitchen, Nicholas (ed.) SU005. LSE IDEAS, London: School of Economics and Political Science, London, UK.
- Cameron, Maxwell A. y Hershberg, Eric (coord.). (2010). *Latin America's Left Turns. Politics, Policies and Trajectories of Change*. London: Lynne Rienner Publishers.
- Castañeda, Jorge. (2006). "Latin America's Left Turn". En *Foreign Affairs*, 85 (3), mai-juin, p. 28-43.
- Coronil, Fernando. (2011). "The Future in Question: History and Utopia in Latin America (1989-2010)". En *Business as Usual. The Roots of the Global Financial Meltdown*. Ed. Craig Calhoun and Georgi Derlugian. New York: NYU Press: 231- 264.
- Dabène, Oliver. (2012). *La Gauche en Amérique latine, 1998-2012*. Paris: Presses de Science Po.
- Decreto Supremo 28701 (2006). Decreto Supremo N° 28701 de Nacionalización de Hidrocarburos "Héroes del Chaco". Gaceta Oficial N° 2883, promulgado el 1 de mayo de 2006.
- Eaton, Kent. (2007). "Backlash in Bolivia: Regional Autonomy as a Reaction against Indigenous Mobilization". En *Politics & Society*, Vol. 35 N° 71-102.
- (2013). "Recentralization and the left Turn in Latin America: Diverging Outcomes in Bolivia, Ecuador, and Venezuela". En *Comparative Political Studies*. XX (X) 1-28.
- EIU. (2007). "A Year of Evo Morales: Economist Intelligence Unit Briefing". En *Economist Intelligence Unit*. Recuperado el 2 de junio de 2013 de: <http://www.economist.com/node/8651297>
- Espinosa, Carlos. (2007). "Izquierda Populista, nacionalismo de recursos naturales y la geopolítica en los Andes". En *Revista del Centro Andino de Estudios Internacionales*, 7, segundo semestre 2006, premier semestre 2007, pp. 124-144.
- García Linera, Álvaro (2006). "El capitalismo andino-amazónico". En *Le Monde Diplomatique* (Edición boliviana).

- (2008). “Marxismo, nacionalismo e indianismo en Bolivia. La “nueva izquierda” del presidente Morales”. En *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano*, N° 2, CLACSO.
- González-Espinosa, Ana Carolina. (2012). “La gauche et la continuité du projet extractiviste: Bolivie, Équateur, Venezuela”. En Dabène, Oliver, *La Gauche en Amérique latine, 1998-2012*, Chapitre 10. Paris: Presses de Science Po.
- Gudynas, Eduardo. (2009). “Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. Contexto y demandas bajo el progresismo sudamericano actual”. En *Extractivismo, política y sociedad*, CAAP y CLAES: Quito. p. 187-225.
- Harten Sven. (2011). *The Rise of Evo Morales and the MAS*. London; New York: Zed Books.
- Hershberg, Eric. (2010). “Latin America’s Left: The Impact of the External Environment”. En Cameron A. Maxwell y Hershberg, Eric, *Latin America’s Left Turns. Politics, Policies and Trajectories of Change*, Chapter 12. London: Lynne Rienner Publishers.
- Hylton, Forrest and Sinclair Thomson. (2005). “The Chequered Rainbow”. En: *New Left Review*, N° 35, Sep- Oct, pp. 41-64.
- Kennemore, Amy and Weeks Gregory. (2011). “Twenty-First Century Socialism? The Elusive Search for a Post- Neoliberal Development Model in Bolivia and Ecuador”. En *Bulletin of Latin American Research*, Vol. 30, N° 3, p. 267- 281.
- Kohl, Benjamin. (2010). “Bolivia under Morales: A work in Progress” *Latin American Perspectives*, Issue 172, Vol. 37, No 3, pp. 107- 122.
- Kohl, Benjamin. (2002). “Stabilizing neoliberalism in Bolivia: popular participation and privatization” *Political Geography* No 21, pp. 449-472.
- Lánzaró, Jorge. (2007). “La socialdemocracia criolla”. En *Nueva Sociedad*, N° 217 (septiembre-Octubre): 40-58.
- Ley N° 3791 de la Renta Universal de Vejez (Renta Dignidad) (2007). Gaceta Oficial de Bolivia, promulgada el 28 de noviembre de 2007.
- Ley N° 3058 de Hidrocarburos (2005). Gaceta Oficial de Bolivia N° 2749, emitida el 17 de mayo de 2005 y publicada el 19 de mayo de 2005.

- Ley N° 981 de creación de la regalía nacional compensatoria del 1% de la producción nacional de hidrocarburos a favor de Beni y Pando (1988). Gaceta Oficial N° 1542, publicada el 21 de marzo de 1988.
- Lemoine, M. (2005). "Bolivia: An Election For Change and Promise". En *Le Monde Diplomatique* (Edición en Inglés), noviembre. Recuperado el 2 de Abril de 2013 de: mondediplo.com/2005/11/08bolivia
- Levitsky, Steven and Roberts, Kenneth M. (2011). *The Resurgence of the Latin American Left*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Luna, Juan P. (2010). *Democracia en la Región Andina: Diversidad y Desafíos*. Co-edited with Maxwell Cameron. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Madrid, Raúl. (2011). "Bolivia: Origins and Policies of the Movimiento al Socialismo". En Levitsky, Steven and Roberts, Kenneth M., *The Resurgence of the Latin American Left*, Chapter 10. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Mazucca, Sebastian L. (2013). "The Rise of Rentier Populism". En *Journal of Democracy*, Volume 24, N° 2, pp. 108-122.
- Mokrani, Leila. (2010). "Reformas de última década en el sector de hidrocarburos en Bolivia: esquemas de apropiación y reproducción de la renta" *Umbrales*, 20, pp.23-70.
- Ortiz, Ricardo et Martín, Schorr. (2008). "Continuidades y rupturas en las políticas aplicadas por los gobiernos de "izquierda" en América latina. Aportes para la discusión" *Nueva Sociedad*, Documentos, Buenos Aires.
- Petras, James. (1997). "Latin America. The Resurgence of the left". En *New Left Review*, 223, mai-juin 1997.
- Polet, François. (2009). "La Bolivie d'Evo: démocratique, indianiste, et socialiste?" En *Alternatives Sud*, Vol. 16, p. 7-24.
- Sader, Emir. (2006). "El post-neoliberalismo de la nueva Bolivia". Recuperado el 1 de julio de 2013 de: http://www.archivochile.com/Chile_actual/columnist/sader/colum_sader00050.pdf
- Unidad de Fiscalización. (2007). *Informe sobre las auditorías a la capitalización*. N° 32, La Paz: Ministerio de Hidrocarburos.

- Velasco Portillo, Susan Rina. (2011). *La Nacionalización Pactada: Una Nueva Forma de Gobernanza sobre el Gas Boliviano*. Quito-Ecuador: Ediciones Abya.
- Weyland, Kurt. (2009). "The rise of Latin America's Two Lefts: Insights from Rentier State Theory". En *Comparative Politics*, Vol. 41, N° 2, p. 145-164.
- (2011). "The Left Destroyer or Savior of the Market Model?" En Levitsky, Steven and Roberts, Kenneth M., *The Resurgence of the Latin American Left*, Chapter 3. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Weyland, Kurt; Madrid L. Raúl; Hunter, Wendy. (2010). *Leftist Governments in Latin America. Successes and Shortcomings*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Webber, Jeffery R. (2008). "Dynamite in the Mines and Bloody Urban Clashes: Contradiction, Conflict and the Limits of Reform in Bolivia's Movement towards Socialism". En *Socialist Studies* 4, N° 1: 79-115.
- (2012). "Revolution against "progress": the TIPNIS struggle and class contradictions in Bolivia." *A Quarterly Journal of socialist theory*, Issue 133.
- YPFB, Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos. (2002). Memoria Anual 2002.
- YPFB, Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos. (2005). Informe Técnico, enero-diciembre 2005).
- YPFB, Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos. (2009). Plan de Inversiones YPFB Corporación 2009-2015.
- YPFB, Petrobras Bolivia S. A. y Total E&P Sucursal Bolivia S.A. (2006). Contrato de Operación.